

SOCORRITO. Qué tonta eres.

MAMÁ DOLORES. ¿Por gratitud, dices?

CLOTILDE. Usted considere: ¡el único novio que ha tenido lo ha tenido en el tren!

MAMÁ DOLORES. *Sorprendida.* Eso no lo sé yo.

SOCORRITO. Me da mucho coraje recordarlo. Ni fué mi novio. ¡Ojalá! Fué un muchacho moreno, con cara de muy apasionado, que pasó un año en época de ferias... y se conoce que le gusté.

CLOTILDE. ¡Cuidado con aquella mirada que te clavó en la nuca! Yo creí que te iban á arder todos los pelitos del coraje.

SOCORRITO. Al año siguiente volvió á pasar. Me saludó... y nos sonreímos.

CLOTILDE. Emociones anuales.

MAMÁ DOLORES. Pues es todo un pasaje novelesco.

SOCORRITO. Al tercer año bajó al andén y me regaló unos claveles. ¿Te acuerdas, Clotilde?

CLOTILDE. ¡Digo!

SOCORRITO. Pero casi no pudimos hablar, porque como aquí no para ningún tren de viajeros más de cinco minutos... Que en eso sí tiene razón la Chata: llega un tren con personas, y apenas se detiene; llega un tren con carbón, con tablas ó con borregos, y lo tenemos tres horas delante.

CLOTILDE. Mientras peor huelen los trenes, más se paran.

MAMÁ DOLORES. Calla tú. Á Socorrito, con interés. ¿Y al otro año, no pasó también tu desconocido?

SOCORRITO. Sí, mamá Dolores; pasó... con una señora, dos amas y dos niños iguales igua-

les, con las cabezas muy chiquitas: parecían dos papas.

MAMÁ DOLORES. ¡Jesús, qué final más desastroso! Ni siquiera te miraría, ¿verdad?

SOCORRITO. *Suspirando.* Más que nunca. ¡Como que hasta entonces creo yo que no le gusté de veras á aquel hombre!

MAMÁ DOLORES. Es natural: si la mujer le iba á traer al mundo dos papas cada año...

CLOTILDE. Con la agravante de la cara de la mujer.

SOCORRITO. Hija, no, que era muy agraciada.

CLOTILDE. ¿Agraciada? Mamá Dolores, no le exagero á usted: coja usted al organista de las Monjas, quitele usted las gafas negras, tirele usted del labio de abajo... y ahí la tiene usted ya.

*Risas.*

*ANDREA sale de nuevo por la puerta del foro y se va por la de la izquierda, en la misma actitud lastimosa que antes, con una bandeja de ropa blanca recién planchada en las manos.*

SOCORRITO. ¿Qué le pasa á Andrea?

CLOTILDE. ¿Va llorando?

MAMÁ DOLORES. Llorando va. Pero no sé lo que le pasa. Lleva así seis días. Y yo no le pregunto; porque luego sale con unas tonteras... ¿Qué diréis que le costó el sábado una llantina?

CLOTILDE. ¿Qué?

MAMÁ DOLORES. Pues que Pepa parió tres gatos, y ninguno era negro. Es tonta; es tonta.

*Torna á salir ANDREA por la puerta de la izquierda, y se encamina al foro, sin dejar los sollozos ni el hipo.*

SOCORRITO. Andrea.

ANDREA. Zeñorita.

SOCORRITO. ¿Qué le sucede á usted?

ANDREA. Usté carcule, zeñorita: cuando una yora azina, no zerá zin motivo.

MAMÁ DOLORES. Bueno, pero, ¿qué motivos son esos? Te estoy viendo llorar toda la semana.

ANDREA. Los pobres también zentimos nuestras cozas...

CLOTILDE. ¿Está usted mala acaso?

ANDREA. No, zeñorita...

MAMÁ DOLORES. ¿Es algo de tu novio?... Andrea rompe á llorar sin consuelo. ¡Acabáramos! Puse el dedo en la llaga.

SOCORRITO. ¿Pero tiene novio?

CLOTILDE. Si aquí en Arenales no tienen novio más que las criadas. El día que yo me canse me pongo á servir.

MAMÁ DOLORES. Bueno, ¿y qué es lo que le pasa á tu novio?

ANDREA. Gimoteando. ¡Que ze lo yevan!

MAMÁ DOLORES. ¿Qué?

ANDREA. ¡Que ze lo yevan, zeñorita!

MAMÁ DOLORES. No comprendo.

ANDREA. ¡Que ze lo yevan á zerví ar rey!

SOCORRITO. ¿Sí?

CLOTILDE. ¡Pobrecito!

SOCORRITO. ¡Pobrecita ella, que se queda sin él!

MAMÁ DOLORES. Las cosas de España: á un hombre que tiene su novia se lo llevan á servir al rey. ¡Qué país!

SOCORRITO. Á servir al rey no debían ir más que los viudos.

CLOTILDE. ¡Tampoco!

ANDREA. Y es lo que yo digo, zeñorita: mi Manoliyo á mí podía darme el avío... y ar rey no va á zervirle pa na.

MAMÁ DOLORES. ¡Es clai o!

ANDREA. Nozotros creímos que ar tiempo de alegá tar vé ze librería por inuti: pero da la cazualidá de que está más zano que una pera.

MAMÁ DOLORES. ¿Entonces no ha podido alegar?

ANDREA. Ha alegao que padece arferencias...

CLOTILDE. ¿Y padece?

ANDREA. ¡No lo quiera Dios, zeñorita! Un mes ha estao yendo ar reconocimiento.

MAMÁ DOLORES. ¡Como si hubiera estado cinco!

ANDREA. Ezo no; porque también ha alegao que ez hijo de viuda, y tampoco le ha zervío pa na.

MAMÁ DOLORES. No será hijo de viuda.

ANDREA. ¡Ya lo creo! ¡Zu madre era viuda cuando ze cazó!

MAMÁ DOLORES. Bueno, bueno, sosiégate. Eso les pasa á todos. Además, ahora no hay guerras. Dentro de dos años vuelve, y ha corrido mando. El servicio les conviene á los hombres.

ANDREA. Pué zé que tenga usté razón... Ustés perdonen, zeñoritas... Yéndose por la puerta del foro. ¡L'obrecito mío! ¡Gofetá que ze pierda en er cuarté, gofetá que ze encuentra!

MAMÁ DOLORES. ¿Están ustedes viendo como es tonta?

*Sale por la puerta de la izquierda el TONTO MEDINA.*

TONTO. Ma... mamá Dolores.

MAMÁ DOLORES. ¿Qué quieres?

CLOTILDE. Hola, Juanillo.

TONTO. Ho... ho... hola, rosa de Mayo, Don... don... don Rufino, que vaya usted allá.

MAMÁ DOLORES. Si me llama para pedirme más vino, se equivoca; porque no se lo doy.

TONTO. No... no es para eso.

MAMÁ DOLORES. Sí es para eso. ¿Conoceré yo el paño?

TONTO. No... no es para eso. Si... si... si fuera para eso me iría yo con usted, y voy á quedarme con las niñas.

MAMÁ DOLORES. Buen tunarra estás tú. Á ver qué quiere el borrachón de mi marido. *Vase por la puerta de la izquierda.*

TONTO. *Riéndose candorosamente.* ¡Ji, ji! No... no la llama... ¡Ji, ji! No... no la llama... Le... le... le he dicho eso para que me dejara solo con ustedes.

SOCORRITO. ¡Ay, qué gracia!

CLOTILDE. ¿Te parece el tonto?

TONTO. Ven... ven... vengo á cogerle un pellizco á cada una... ¡Ji, ji!

SOCORRITO. Acércate y verás...

TONTO. Si... si tú tienes más ganas que yo...

SOCORRITO. Acércate, acércate.

*El Tonto se acerca: la muchacha huye. Corren un poco por la escena, y luego la emprende con Clotilde en la misma forma.*

TONTO. No... no te libra nadie. ¡Ji, ji!

SOCORRITO. Sí; que ya me cogiste.

TONTO. No... no te libra nadie. ¡Ji, ji! Y si no es á ti es á esta otra.

CLOTILDE. Estás tú fresco.

SOCORRITO. Mira, vamos á tener formalidad.

CLOTILDE. Sí; vamos á jugar á algo serio.

TONTO. E... e... eso también me gusta. Ju... jugaremos á los matrimonios, Clotildita. Anda: tú y yo nos hemos casado esta tarde... y ya se han ido todos los convidados. ¡Ji, ji!... *Va á abrazarla.*

SOCORRITO. *Sujetando al Tonto.* ¡Eh! ¡eh! ¡Que quedo yo!

TONTO. ¡Ji, ji!

CLOTILDE. Para jugar á los matrimonios sobra una.

TONTO. Al... al contrario: están las caba- les. Una es mi mujer... y la otra es la que me gusta.

SOCORRITO. Este tonto dice á veces unas sen- tencias...

CLOTILDE. ¡Lástima que sea tonto! ¿Verdad?

TONTO. ¡Ji, ji! Es lo que les ocurre á todos los casados del pueblo. ¡Em... empezando por mi padre!

SOCORRITO. ¡Pero qué sinvergüenza eres, Juanillo!

*CURRA y JUANITA, madre é hija, llegan por la puerta del foro. Vienen también con trajes sencillos y ligeros, y mantones de espuma en forma de chal. La madre habla por los codos. La niña apenas habla, y cuando lo hace es con una voz «engolada» que da angustia oírlo.*

CURRA. Ave María, qué oscuridad. No sé cómo pueden ustedes... Luz, luz, luz. Enciende la lámpara.

¿Quién está aquí? Digo, ¿eh? Ahora me lo explico; el Tonto con las niñas.

TONTO. ¡Ji, jil... ¡O... o... ole lo bueno!

CLOTILDE. Juanita, mira qué flores más bonitas traes.

JUANITA. ¿Te gustan?

CURRA. Niña, cierra la ventana, que nos van á ver desde la calle.

Juanita obedece.

TONTO. A Juanita. Vi... vivan las rositas de Abril... ¿Cuán... cuán... cuándo me vas á dejar que te dé un beso?

CURRA. Mira, Tonto; como me la hagas llorar, como anoche, del bofetón que te doy te vuelvo listo.

TONTO. ¡Ji, jil!

CURRA. ¿Y mamá Dolores?

Sale MAMÁ DOLORES á tiempo por donde se fué, y cierra la puerta.

MAMÁ DOLORES. Aquí está mamá Dolores, que le va á plantar un soplamocos á aquel embustero.

TONTO. ¡Ji, jil!

MAMÁ DOLORES. ¿Pues no me engaña el muy granuja? A Curra. ¿Cómo sigue Magdalenilla?

CURRA. Bien. Ya está bien. Becerra es el que tiene un catarro atroz... Esta noche me voy á escape.

Se sientan todos, menos Juanita, que juega por la escena.

JUANITA. ¿Vamos á jugar á las cartas rusas?

CLOTILDE. Déjate de cartas ahora.

SOCORRITO. Somos muy pocas hoy. Si hubiera venido Isabelita...

TONTO. Pa... para jugar á algo, al escondite.

MAMÁ DOLORES. Nos dedicaremos á la tijera.

CURRA. Á propósito. Se me olvidaba decirselo á ustedes. He hecho los imposibles por traer á Pepillo Gallardo. Inútil. Ni arrastrado viene. *Imitándolo.* «Déjeme usted á mí de curzileo.» Eso fué todo lo que se le ocurrió.

MAMÁ DOLORES. Animal, borricote, rucho. ¡Qué taifa de pollinos!

CLOTILDE. Cuando yo venía para acá, tuve que pasarme á la otra acera, huyendo de Luisillo Moreno, que traía una curda que iba bordando la calle con los pies.

SOCORRITO. Mayor la llevaba ayer tarde el sinvergüenza del hermanito, que tiene menos años.

CURRA. Pues Miguelón, el primo, se ha cerrado en que no estudia, y en que no estudia, y en que no estudia. Y no estudia.

MAMÁ DOLORES. Como que ese es carne de noria.

CURRA. ¡Ah! ¿Y lo que he sabido? Á Pepe Conde me lo ha pescado una de Morón.

SOCORRITO. Buen provecho le haga.

CLOTILDE. No la envidia. Es un hombre que lastima la vista de rubio que es.

SOCORRITO. Yo tengo que buscarle la luz como á los retratos antiguos.

MAMÁ DOLORES. Lo de menos sería el color si tuviera vergüenza.

CURRA. Pegándole al Tonto con el abanico. Juanillo, no te duermas, que luego cuesta Dios y ayuda despartarte.

TONTO. No... no me duermo: es que estoy pensando.

JUANITA. ¿Vamos á jugar á la lotería?

CLOTILDE. ¿Quién se ocupa de juegos, tonta?

CURRA. ¡Jesús, qué chiquilla! No le gusta más que jugar. Y ya tiene edad de otra cosa.

JUANITA. ¡Pues si me distraigo!...

MAMÁ DOLORES. Déjala que no se meta á jugar, que tiempo le queda.

CURRA. Si fuera ella sola, no tendría yo prisa... Pero aguardan quince detrás. Y mientras ésta no se case, no visto á ninguna de largo. Aunque me critiquen. Y cuidado que Candelarilla y Josefilla están ya pidiendo una cuarta más en el vestido. Todavía Candelarilla se defiende mejor, porque es finita. Pero la otra... la otra con quince años, es una vergüenza: tiene más pantorillas que yo.

TONTO. ¡Ca!

CLOTILDE. La que está preciosa es Carmela.

MAMÁ DOLORES. Ah, Carmelilla. Sí. ¿Carmelilla no es la de los ojos claros?

CURRA. No. Carmelilla es la de la naricilla respingoncilla. Ésta se refiere á Rosarillo.

CLOTILDE. Justo: á Rosarillo.

CURRA. Son chochees de madre, pero me tiene vuelto el juicio. Es una divinidad de cara y de cuerpo. Hay que verla desnuda.

TONTO. ¡Bueno!...

CURRA. Pegándole otra vez. ¡Sinvergonzón! Consuelillo es más morenilla; pero en cambio está mejor formada. Y de la que espero mucho, mucho,

mucho, es de Manolilla. Y de Asuncioncilla también.

MAMÁ DOLORES. ¿Cuál es Manolilla?

CURRITA. ¿Manolilla he dicho? Yo misma me confundo. Lolilla he querido decir. Manolilla se llamará la que tenga el año que viene. Por la tía de Becerra.

SOCORRITO. ¿Pues sabe usted lo que digo, señora? Que si en vez de Manolilla, Asuncioncilla, Candelarilla, Josefilla, Lolilla, y toda esa caterva, hubiese usted traído al mundo á Periquillo, Antonillo, Eduardillo, Paquillo y Joselillo... hasta quince, á estas horas tenía usted una calle en el pueblo.

CLOTILDE. ¿Una calle? ¡Una estatua!

CURRA. ¡Ay, qué graciosa ha estado! Se lo diré á Becerra. Yo lo más que puedo hacer es tener ahora quince varones.

MAMÁ DOLORES. Entonces sí que va á necesitar la calle: ¡para que viva la familia!

Se ríen todos.

JUANITA. ¿Vamos á jugar á «encendido te lo doy, si apagado me lo das, prenda pagarás?»

CURRA. No, hija; esta noche no jugamos á nada.

TONTO. En... en todo caso al escondite.

SOCORRITO. Á lo que vamos á jugar es á irnos.

MAMÁ DOLORES. ¿Tan pronto? ¡Claro! Si hubiera pollos que las distrajeran á ustedes, no se irían. Pero estas tertulias son de pan con pan.

TONTO. ¡Que... que estoy yo aquí, mamá Dolores!

MAMÁ DOLORES. Animales, borricos: no saben hablar más que con pindongas. Ven á una señorita